

es no han sido ni mudadas ni modificadas en ningun punto. Mejos de esto, se ha recomendado repetidas veces, y todavía muy recientemente, redoblar la actividad para impedir el contrabando de caballos á propósito para la remonta de la caballería carlista.

¿Pero quién no sabe que en un país tan quebrado como los Pirineos, y cuya población aventurera está maravillosamente organizada para las empresas de contrabando, es siempre muy difícil desconcertar todas las tentativas de exportación ilícitas? Las aduanas y los agentes de la fuerza pública tienen que luchar diariamente con numerosos y osados contrabandistas, á quienes la configuración del terreno, el conocimiento exacto de las localidades y las simpatías de la gran mayoría de los habitantes sirven perfectamente para la consecución de sus proyectos. Y para no hablar mas que de un solo departamento de los Bajos Pirineos, en el que se concentran todos los esfuerzos del contrabando de guerra, él solo presenta un desarrollo de frontera de 50 á 60 leguas.

Es materialmente imposible que en esta inmensa extensión de terreno todos los puntos esten igualmente bien guardados: siempre quedan algunos mas ó menos vulnerables. Ahora bien, los contrabandistas tambien tienen su especie de policía; luego saben escoger con un instinto que les es propio las ocasiones que les son favorables para asegurar el éxito de sus expediciones. ¿Es esto decir que todas sus empresas llegan á colmo bien? No, sin duda, y no damos por prueba mas que los decomisos que se verifican diariamente por el cuidado de las aduanas y de los agentes de la administración. De una veintena de caballos destinados á los carlistas, cinco se han cogido en la última quincena del mes pasado: y como se sabe, de todos los contrabandos, el de caballos es el mas difícil de reprimir. No se habrá conseguido hasta aqui otro tanto.

Hágase lo que se quiera, no se podrá impedir eficazmente el contrabando en los Pirineos. En 1792, época en que se empleaban medios seguramente los mas enérgicos, las comunicaciones con la España estaban prohibidas bajo pena de muerte, y con todo las comunicaciones no por eso dejaban de ser diarias. Lo que importa es que las obligaciones que resultan del tratado de la cuádrupla alianza sean estrictamente cumplidas. Y lo son con un aumento de exactitud y de severidad tal, que el Gobierno español se ha mostrado agradecido á ello.

PORTUGAL.

Lisboa 6 de Octubre.

No hubo medio de los que el mas bajo corruptor echa mano para conseguir sus fines que no pusiesen en ejecución los hombres del poder y sus inmorales agentes para obtener una mayoría de Diputados que fuese esclava de los Ministros. No fueron inútiles sus esfuerzos, y por consiguiente estaban perdidas las esperanzas de reformas saludables, única tabla en que podia libertarse del naufragio la combatida patria. Diríglase á Lisboa con asombro universal los Representantes del devorismo para consumar su obra empezada; pero venian entre ellos algunos patriotas, ya sobradamente conocidos por su noble civismo, y declarada guerra á los consumidores de la sustancia de la nación, decididos á perecer antes con la espada en la mano, que consentir en que se acabase de vender la patria. Algunos honrados ciudadanos habian convenido en salir á recibir á aquellos Solones para animarlos ó llorar con ellos sobre la próxima ruina; mas los despotas del poder quisieron privarlos hasta de esta triste satisfacción.

Mas ¿quién hubiera podido imaginarse que esta órden despótica habia de ser la que despertase á los portugueses de su vergonzoso letargo? Apenas saltaron en tierra aquellos verdaderos hijos de Portugal, se difunde por todos los ánimos una influencia, un impulso eléctrico, y sin plan alguno antecedentemente combinado queda proclamada y jurada por nuestra amada y augusta Reina y su excelso Esposo la Constitución de 1820 sin la mas mínima resistencia. Fenómeno admirable es este, cuyo origen merece everiguarse. Cansados estaban los portugueses de sufrir tantas injurias y daños tantos, á los que no encontraban remedio en un código imperfecto, que ademas de otros muchos males ofrecia á los gobernantes todos los medios para tener una Cámara de Diputados, suyos exclusivamente, como por ejemplo las primeras elecciones, hechas bajo los auspicios de una administración injusta; y como lo que esta anhelaba era devorar y no reformar, les ofrecia una Cámara de devoristas, y enemigos declarados de las reformas.

Aparece pues un ministerio popular; y como este se proponia economías y reformas, obtuvo por medio de las elecciones que se hicieron para completar el número de Diputados una mayoría económica, reformadora y amiga de la felicidad nacional; mas como por humana desgracia siempre es el bien de corta duración, volvieron los primeros al poder, y no conviniéndoles una Cámara de reformadores, amigos del pro común, y en general economistas y sabios, expúlsalos, y nos presentan para Diputados una chusma de devoristas, contrarios á las reformas, y hasta satélites algunos de ellos del Neron portugués!!!

De este modo, si por casualidad hubiese ascendido al poder un ministerio de esclavos, tendríamos una Cámara de mi-guelistas. La capital, como mas próxima al foco donde rápidamente se sucedian estas escenas, echaba con espanto los ojos á lo porvenir, y no veia sino estrepitosas borascas, nuncios de su inminente destrucción.

Recordaba y veia que la política tirana que le habia robado el sagrado código de 1820, única tabla de su salvación, ya no existia en los tres Gabinetes principales de Europa, sino que antes bien anhelaban estos mismos la libertad de los pueblos como apoyo de la suya propia, en vista del terrible coloso que con osada mano amenaza en la del Septentrion á todas las demas libertades: veia cuán favorablemente habian mirado la revolución de los españoles, y que querian respetar la dádiva del gran Pedro; pero que este respeto redundaba en inevitable pérdida suya, lo que era enteramente opuesto á los designios del grande hombre, que se proponia sola la felicidad de sus súbditos, estando persuadidos de que á tener la dicha de que existiese, se hubiera conducido como ilustrado y prudente médico, es decir, que viendo que el remedio aplicado provechosamente al enfermo en lo mas peligroso del mal, le perjudicaba en la convalecencia, hubiera cambiado de método curativo. Pero como no tenian ya tan buen médico, y eran empiricos en la verdadera medicina, echaron mano del empirismo. Dejemos aparte las alegorías.

Esta medicina fue la proclamación de la Carta constitucional de 1820, recibida unánimemente con entusiasmo y sin la mas mínima oposición, imitando tan raro y noble ejemplo todas las demas provincias, y proclamándola con júbilo la división que está en España. Despreciando, pues, el teocratismo de los periódicos y de los periodistas de la oposición moderna, hijo de los tiempos tenebrosos, y aborto monstruoso de la ignorancia mas corrompida, haremos, antes de inferir la conclusión, algunas preguntas. Dado un estado violento y no merecido ¿será un crimen buscar el bien del mayor número, sin atropellar las leyes de la naturaleza, dejando en paz al menor número, y aun ofreciéndole la misma suerte? ¿No será Luis Felipe Rey de los franceses legalmente, no obstante que sus súbditos hayan jurado obediencia al tirano que lanzaron fuera de la Francia sobre montones de cadáveres? ¿Serán perjuros los franceses por semejante proceder? No lo son. Luego la revolución del día 10 de Setiembre es legal.

Luego con mayores títulos es Doña María II la Reina amada de los portugueses, aunque los teócratas se empeñen en negarle este derecho, haciéndolos consistir en una simple fórmula. El derecho que ahora le asiste es mas firme y seguro, porque ha echado sus raíces en nuestros corazones, y solo arrancándonoslos pudieran destruirlo. Luego los que ratificaron el juramento de la Carta del 20, con mucha mas razón no son perjuros, sino que han probado mas y mas la inviolabilidad del primer juramento.

¿Qué es pues una nación? Una gran familia distribuida en cierto espacio de terreno mas ó menos extenso, cuyas producciones se aplican directa ó indirectamente al sustento de sus habitantes, productores ó consumidores &c. El jefe, ó mas bien procurador de esta gran familia, debe ser el mayor ó menor número de virtuosos, sabios, vigilantes, pródigos y económicos administradores de los productos de dicha familia &c.

Y ¿cuál será el resultado si la nación consume mas de lo que le produce su industria? Será aquel mismo que observamos diariamente en las familias particulares, cuyos imprudentes jefes, entregados al lujo, gastan mas allá de los que le rinde su patrimonio ó industria, siendo tarde ó temprano presa de sus acreedores, y viéndose reducidos á pedir una limosna para no perecer de hambre juntamente con su desgraciada familia.

Pero si el tal padre de familia tuviese mucho crédito, ¿no podría evitar su ruina cultivando con lo que le diese un préstamo sus posesiones, y negociando con estos y los otros pa-